

El realismo de *L'aveni is a cacalaus*, de Charles Galtier

PILAR BLANCO GARCÍA, U.C.M.

A pesar de que se considere a las lenguas minoritarias ancladas en el pasado, un pasado que puede estar más o menos lejano, no debemos olvidar que si han resistido los embates del tiempo es por alguna razón y ésta suele ser la fuerza de la razón, es decir, el uso que de ellas se hace y a pesar de que sus hablantes sean minoritarios, su literatura suele ser una de las más activas si tenemos en cuenta el público al que va dirigida.

Sus temas no tienen por qué estar anclados en el pasado. A desmentir esas malas creencias viene una obra muy actual, no sólo en el tiempo sino en el espacio.

L'aveni is a cacalaus. ¿Qué decir de esta magnífica obra?

Haciendo un análisis efímero de la sociedad de nuestro tiempo, nos damos cuenta que es una obra que está totalmente de actualidad, en lo más extenso del concepto.

Socialmente es un retrato de la sociedad de los años noventa. La cultura del pelotazo, como se llama al enriquecimiento rápido de personas que no tienen ningún motivo para llegar a ser tan ricos, ni siquiera para ser ricos. No trabajan, por tanto no pueden ahorrar, no tienen una herencia, no les ha tocado la lotería, no pueden justificar su riqueza y sin embargo son ricos. ¿De dónde les viene? Moralmente la sociedad es decadente. Los principios morales no existen, no hay trabas. Todo es válido para poder hacer lo que a cada uno le venga en gana, no hay nada que se oponga a hacerse rico pasando por

encima de todos los valores humanos. Lo único que importa es el dinero, hay que conseguirlo como sea, los demás valores no cuentan.

Económicamente la sociedad está en crisis, no hay dinero, pero a pesar de ello aparecen nuevos ricos. Digamos que ése puede ser uno de los aspectos de la sociedad internacional.

¿Qué ocurre cuando esa falta de escrúpulos se encuentra con alguna parte de la sociedad en que las reglas, normas, familia y moral tienen un carácter predominante?

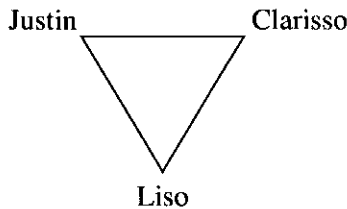
Esas dos visiones de la sociedad actual o esos dos contrapuntos sociales es lo que plantea la obra de Charles Galtier.

El enfrentamiento de esos dos mundos hace que uno de ellos se imponga y no suele ser el mejor.

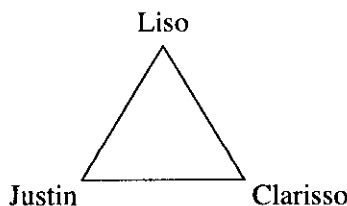
Consciente de la crisis, Galtier economiza sus personajes y sólo seis son los actantes de la comedia:

Justin, Liso, Clarisso, Aristide, Laurèns y Mèste Aubergo, juntos van a generar una situación cómica, partiendo de algo tan serio como es el amor de dos personas, e incluso nos atreveríamos a decir, que ese amor es tanto más serio en cuanto que se trata de dos personas jóvenes que quieren unir sus vidas de un modo tradicional y no al uso, nadando contra corriente.

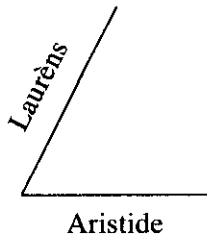
Un triángulo familiar forma el inicio de la trama. Ese triángulo es el formado por:



Invirtiendo el triángulo nos encontramos con el deseo de unos padres que quieren lo mejor para su hija:

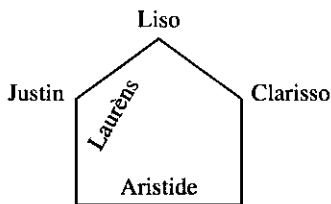


Este triángulo, cuyo vértice principal es Liso, simboliza: el pensar bien, el hablar bien, el hacer bien. Pero estas actuaciones no siempre se exteriorizan. Frente a este triángulo aparece un ángulo formado por Aristide y Laurèns:



Laurèns representa la ascensión hacia el bien que encarna Liso y con la que quiere encontrarse, mientras que Aristide personifica una realidad terrena.

Todos se reúnen en un pentágono en el que se mezclan personajes y cualidades.



El análisis de cada personaje nos llevará a encontrar los dos primeros actantes de la obra: Laurèns y Liso un tanto contrapuestos.

Laurèns representa la duda, el temor y la falta de decisión.

El temor está producido por la posible no-aceptación –que no rechazo– de los padres de Liso ante la pobreza, a pesar de la belleza, porque el amor

(*L'amour se manjo pas en ensalado*) no se come en ensalada (Galtier, 1993: 15).

Liso representa la confianza, la seguridad de la aceptación de sus padres, porque querrán lo que ella quiere: su felicidad. Liso se abandona a la decisión paterna. Lo que la une a Laurèns, además de su amor, es la falta de decisión, la vaguedad ante los impulsos del enamorado. Para Liso la familia es lo importante, por eso tiene tanta importancia el triángulo, invertido o no.

Para Laurèns la familia está truncada, falta la madre, el pilar en el que descansa la casa y lo que proporciona seguridad a la prole. La luna unida a la maternidad aparece en momentos muy importantes de la vida de familia (?) de Aristide.

La familia de Laurèns es monoparental, el padre. Y Aristide es: la fantasía, la alegría, la deuda, la condescendencia. (El amor por sus hijos para el que no hay trabas, ni siquiera para alcanzar la luna y prestársela por tres días a sus hijos para que sean felices.) Es confiado en él mismo y en los demás, es adulador, engañador, derrochador, embaucador, convincente, desvergonzado, no niega lo que debe, pero tampoco lo paga. Dos conceptos podrían resumir la personalidad de Aristide: fantasía y libertad.

La familia de Liso la forma el matrimonio de Justin y de Clarisso.

Justin es confiado, esperanzado, ahorrador y sobre todo padre responsable. Dos conceptos, también, podrían resumir la personalidad de Justin: regla y principios.

Clarisso es desconfiada, temerosa, como su marido, ahorradora y sobre todo madre amante de su hija, además de guardián de su patrimonio.

Mèste Aubergo no representa más que el papel de la ley en este embrollo de Aristide y un poco más tarde representará la ambición.

Ésa es la descripción de los personajes tal y como aparecen en la obra.

Aristide es visto y juzgado por los demás, sobre todo por Clarisso, y así encontramos a un Aristide deudor al matrimonio de una cantidad de francos determinada y que intenta pagar pidiendo a los mismos prestamistas un nuevo crédito para montar un negocio y con el beneficio pagar la deuda.

Ante la negativa de Justin y de una manera más enérgica de Clarisso, Aristide aparece como víctima de los otros cuando sólo lo es de su propia ambición. A los ojos de Clarisso es un ser malvado; a los de Justin no es del todo malo, quizá un poco locuelo e irreflexivo.

A Aristide le gusta vivir con su tiempo y mientras que los padres de Liso no disponen de nada, Aristide, con el dinero de otros, se beneficia de todos los adelantos de la técnica de su época.

Sin dinero compra:

- una lavadora a su hija porque así ahorrará tiempo, cuando en realidad no tiene nada que hacer;
- una televisión porque proporciona noticias alejadas y te las da como cercanas;
- un molinillo de café porque es mucho más rápido;
- un calentador porque se podrá duchar y bañar sin que el agua caliente se termine nunca;
- una máquina de afeitar eléctrica porque es mucho más limpia y ahorra jabón y brocha;
- una aspiradora porque no levanta polvo como la escoba y es más rápida;
- un asador porque es más limpio y más rápido;
- una nevera porque así no tendrá que ir a la compra todos los días y tendrá las bebidas más frías. El factor tiempo es uno de los motivos por los que Aristide compra todos esos inventos.

De todo ello se deduce que Clarisso no está de acuerdo por una serie de razones:

- el tiempo Dios lo regala;
- las noticias que interesan son las del entorno. Si se atiende a lo que pasa lejos del lugar puede ocurrir que uno no se entere de lo que pasa a su vecino, como la operación de la pequeña Titine;
- la leña es abundante para el horno. El gas, el propano o fuel no son necesarios.

Entre Aristide y Clarisso siempre hay réplica y contrarréplica.

Clarisso acusa a Aristide de tirar el dinero por la ventana con el agravante de que ese dinero no es suyo, sino de Justin: *molinillo de café, máquina de afeitar, aspiradora, asador, nosotros no tenemos nada de eso y tú lo tienes con nuestro dinero*. Además comprar las cosas a plazos no es bueno porque luego hay que pagar intereses y si no se pagan llega el embargo, manera de justificar el envío del alguacil.

Aristide es la persona que siempre cae de pie como los gatos, no hay nada que le impida ser ganador, ni siquiera en las deudas.

El lema de Aristide y el que quiere transmitir a sus hijos es: si no quieres ser pobre vive como los ricos, no tienen nada que hacer, pero tienen tiempo.

Cuando Justin envía al alguacil para cobrar la deuda, Maître Auberge no lo encuentra y acude a casa de Justin a comunicárselo, encontrando allí a Aristide.

Maître Auberge, hombre sencillo y cumplidor de su deber, espera que le paguen, pero rápidamente se da cuenta de que su misión no puede llevarse a cabo y entonces pregunta:

E lou timbre dóu papié marca? E mi fres? (Galtier, 1993: 95).

La deuda de Aristide ya no le importa, no quiere entrar en los problemas de las dos personas que han propiciado su intervención, lo único que le importa es cobrar su trabajo, aunque no se haya realizado. En este momento aparece la reminiscencia del pasado que permanece en la gente del pueblo.

La entrada de este personaje va a ser el punto de partida de un embrollo que sólo aclararán los caracoles.

La obra ha empezado con un diálogo entre Liso y Laurèns, continúa con otro entre Clarisso y Justin y este segundo diálogo al que se suma Aristide se va a convertir en un *triálogo* o más tarde en una conversación de cuatro con Maître Auberge.

La entrada de Liso en la escena IV cuando ve salir de su casa a su padre y al padre de Laurèns es el inicio de una queja que se convertirá en lágrimas en la escena VI cuando se autoconvence de que Laurèns no la ama.

El diálogo materno-filial es confuso, partiendo de la misma idea, cada una habla de una cosa diferente: Liso habla de su amor por Laurèns, Clarisso de los caracoles. La ansiedad de Liso y la premura por saber cuál ha sido el desenlace de la entrevista de los dos hombres la lleva a preguntar directamente a su madre si Aristide les ha pedido su mano para su hijo, pero el enfado de Clarisso no deja que su hija termine de formular la pregunta, y contesta que Aristide no pedirá nada el día que esté muerto, mostrando su enfado con este hombre y con su marido por la condescendencia, por eso añade, y *además sabes muy bien que tu padre –le dice– no podría rehusar*. La alegría de la joven es inmensa y esa alegría extraña a su madre que no comprende por qué su hija se alegra tanto ante la noticia de los caracoles y le pregunta:

De qué t'arribo, Liso? (Galtier, 1993: 107).

La respuesta de Liso no deja lugar a dudas:

Sièu trop countènto!... Tu, te fai pas plesi que moun paire siègue d'acord?

Clarisso: ièu sas... aquèlo istòri de cacalaus...

Liso: De cacalaus?... Quanto istòri de cacalaus? (Galtier, 1993: 107).

Liso esperaba una respuesta afirmativa por parte de su madre, se trata de su futuro y aunque la respuesta es afirmativa se trata del futuro de los caracoles, no es lo que ella esperaba. ¿Dónde se ha ido la confianza en sus padres?

¿De qué hablamos? Te pregunto de qué hablamos y me respondes que *L'aveni es i cacalaus!*...

La desolación de Liso no tiene límites, ella que confiaba en sus padres está defraudada y este fraude se lo presenta anteponiendo a Aristide a sus propios padres. Las reflexiones que su madre pretende hacerle no sirven. Según su madre ese hombre no le conviene, porque con un padre así, como es Aristide, no puede salir nada bueno.

El recurso que Galtier hace al saber popular, a lo largo de la comedia, se acentúa aún más, si cabe, en el origen de su obra:

Un pin fai un pin (Galtier, 1993: 139).

Li chin fau pas de cat (Galtier, 1993: 139).

Quand i'a ges de pan à la panièro, l'amour barrulo lis escalié. (Galtier, 1993: 141).

Estos intentos de hacer ver a su hija los inconvenientes de casarse con un hombre cuyos orígenes no son buenos, hacen que el amor que siente Liso se incremente y salga en defensa del padre y del hijo, y además porque se trata de su felicidad y la felicidad es como la luna: no se discute, se da.

El diálogo que sigue entre madre e hija es lo suficientemente claro:

– Si yo te pidiera la Luna, ¿me la darías?

– Hija, la Luna no se compra con dinero.

– ¿Te das cuenta, madre? Vosotros sólo habláis de dinero; sin embargo, Aristide, que no lo tiene, ha dado la Luna a sus hijos cuando ellos se la han pedido. Aristide salió a buscar la Luna y se la prestó durante tres días y tres noches, madre.

Lou bounour es coume la Luno, l'on lou doune... se coumprou pas emé de sou. L'aurèns es parié. Iéu l'ame; alor, se m'amas –coume sabe que m'amas– dounas-me Laurèns (Galtier, 1993: 117).

¿Cómo se va a resolver este problema?

Llegados a este punto el quinteto se ha convertido en sexteto que va a girar en torno a un centro formado por los caracoles haciendo un círculo cerrado que hará que, pese a todas las dificultades con las que se encuentran Laurèns y Liso, se resuelvan gracias a los caracoles. Aristide, el as de la economía, que sabe tomar prestado y que quizá lo que mejor sepa es prestar, aunque sólo sean ideas, va a ser el actante que resolverá cualquier malentendido.

Cuando Liso convence a su madre para que le den a Laurèns y contenta corre a comunicárselo a su amado, una mala noticia la espera.

El joven no quiere casarse con ella porque su futuro suegro ha enviado el alguacil a su padre.

De nuevo las lágrimas de Liso tienen poder de apaciguar su propio dolor. Al verla así y saber cómo se encuentra su propio hijo, Aristide recuerda cuál era el verdadero motivo de su visita a Justin y sacando una corbata del bolsillo intenta ponérsela, pero no puede, lo que le hace soltar una frase:

Aquèu qu'a enventa'cò, se ie 'coupavon li dos auriho! (¡Al que ha inventado la corbata tendrían que haberle colgado de ella!) (Galtier, 1993: 125).

La corbata, que quiere significar la seriedad de un compromiso en momentos decisivos, como puede ser la unión de dos personas, la pierde en el momento en que una persona como Aristide hace uso de ella.

La frase que cita con respecto a ese trozo de tela es suficiente para que pierda el verdadero sentido que tuvo en otro tiempo y que podría ser similar al del sombrero. Sombrero y corbata caen en desuso y sólo en grandes ocasiones se emplean.

Si Aristide se mofa de las buenas costumbres, no es precisamente en el momento de ponerse la corbata:

Te pènses pamens pas que me sariéu mes la gravato pèr veni vous parla di cacalaus? (Galtier, 1993: 129).

Hay dos cosas muy serias en la visita de Aristide a casa de Justin: la petición de mano de Liso para Laurèns y la petición a Justin de participar en un nuevo negocio.

Para el primero necesita corbata; para el segundo naipes con que alimentar a los caracoles. Llegados a este punto olvidan los problemas iniciales: falta de pago y proposición un tanto deshonestas.

Justin y Aristide se encuentran como padres de muy diferente naturaleza y que se identifican en el amor, un amor que también es distinto en cada uno de ellos, pero que desemboca en la pareja que pretenden formar sus hijos, en el amor que los une.

Los dos hombres vencen el desasosiego, la ambición y la desconfianza y se funden en el amor paterno-filial por unos momentos, porque ese amor se tornará nuevamente ambicioso con los caracoles, que son los que van a proporcionar la posibilidad de que ese matrimonio llegue a buen término.

Partimos en nuestro estudio de un triángulo que simboliza la armonía, el sentido de la proporción en la familia de Liso, y que puede ser un talismán contra las malas influencias porque se trata de un espacio cerrado y es símbolo del corazón en el que residen los sentimientos, en este caso, los buenos sentimientos.

El triángulo con la punta hacia arriba simboliza el fuego, el sexo masculino, y hacia abajo el agua y el sexo femenino (Chevalier-Gheerbrant, 1969: 1020). Los dos juntos pueden significar la familia.

Frente al triángulo hemos puesto al ángulo, que aquí representa la posibilidad de integración que sólo se producirá si el triángulo se abre para acogerle y formar una nueva figura. La unión de estas dos figuras dará lugar a un pentágono que quiere simbolizar, como el triángulo, la armonía.

La corbata es el primer paso para alcanzarla, la seriedad se impone y hay que buscar el porvenir, el futuro de las dos personas que han sido parte inseparable del triángulo y del ángulo, pero que quieren ser ellos mismos. Dos en uno, es decir que quieren su unión.

El futuro, ¿dónde está? La respuesta es clara: en los caracoles. Esta respuesta desorienta a los jóvenes que no entienden ni de futuro, ni de caracoles, sólo entienden del presente y ese presente está allí entre ellos, entre los cinco actantes principales a los que se añadirá un personaje más: el alguacil.

Todos juntos girarán en torno a los caracoles que describirán un círculo que representa, por sí mismo, la perfección, la homogeneidad y donde no hay división, estarán más cerca de la perfección cuanto más cerca estén del centro. Ese círculo protector tiene la forma de anillo y el anillo significa compromiso, y el compromiso representa nupcias, lazo de unión, símbolo de alianza, de atadura (como la corbata) libremente aceptada.

¿Por qué el caracol? ¿Por qué no los huevos como decía Ionesco?

Si tenemos en cuenta que se trata de una obra de teatro (comedia) realista no nos extraña lo más mínimo que la elección de Galtier hayan sido los caracoles. Abundantes en otras épocas, hoy escasean, como escasean otros

muchos animales, sobre todo pájaros, debido a los diferentes insecticidas que se emplean hoy en la agricultura.

Los caracoles es uno de los platos que –como nos dice Galtier– acompañan al *alioli* y que están presentes en las cenas de Nochebuena. Las diferentes clases de caracoles que se comen en toda la zona de Provenza, así como en el resto de Francia, hacen del caracol un alimento muy apreciado.

Generalmente son los caracoles llamados *petit gris* (hélix aspersa) los que se consumen y se comercializan. Este caracol es el que Aristide intenta criar. Pero conviene señalar que en las ciudades de Marseille y Arles tenían la costumbre de vender en las calles caracolitos blancos, llamados *colimaçon*, cocidos en agua salada y aderezados con hinojo. Los vendedores ambulantes gritan sus caracoles:

A l'aigo-sau li limaçon
n'en ai de gros e de pichoun.
(Caracoles en agua salada, los tengo grandes y pequeños).

Cuando Mirèio se escapa de su casa para ir a las Santas Marías se encuentra con un niño que juega en su mano con los caracoles:

Cacalaus, cacalaus mourgueto,
sorte lèu de ta cabaneto,
sorte lèu ti bèlli baneto,
O senoun, te roumprai toun pichot mounastié.
(Mistral, 1966: 314).

y que le dice que :

Ma maire, tóuti li divèndre,
Li porto à-n-Arle pèr li vèndre,...
e nous entorno bon pan tèndre...
(Mistral, 1966: 314).

También Galtier nos recuerda la cancioncilla que se canta en su pueblo y que difiere un poco de la que Mistral recoge en su obra:

Cacalaus, cacalaus mourgueto
sorte lèu de ta cabaneto
mostro lèu ti belli baneto
o vou dire au manescau
que t'escrase toun oustau.
(Correspondencia personal).

Los caracoles pueden aportar, como en el caso de Andreoun, un complemento a la economía casera, pero lo que Aristide quiere no es un complemento, es un negocio, la base de su economía. Un negocio que puede aportar felicidad a sus hijos y posibles nietos.

De felicidad nos habla también *Janine Boissard* en su obra *Rendez-vous avec mon fils* cuando recuerda cómo su hijo la llevaba por los senderos donde más humedad había en busca de las carcasas vacías de los *petits gris* que habían sido comidos por los pájaros. *¿Qué se puede hacer por los caracoles, mamá?*

La pregunta de todos los actantes de la obra es: ¿qué podemos hacer con los caracoles? Si los caracoles escasean, por los insecticidas, (Galtier, 1993: 80) por los pájaros y por otras causas, ¿por qué no criarlos artificialmente y montar una industria? Ésa puede ser la solución a todos los problemas planteados en la obra.

Los caracoles son símbolo lunar. Se regeneran periódicamente, esconden y sacan sus cuernos como la luna aparece y desaparece. También son símbolo de fertilidad, lo que busca Aristide. Fertilidad económica y familiar.

Ya tenemos el centro, el anillo, el compromiso nupcial, sólo queda sellar ese compromiso en el plano de la empresa. El dinero no lo pondrá Justin sino el alguacil. Los dos padres se convertirán en criadores de caracoles y el director de la empresa sólo puede ser uno, Laurèns. Una vez que se han puesto de acuerdo lo sellan con una botella de champán de Justin, naturalmente, a los dos tortolitos les da lo mismo el champán, que por esa vez se beberá en copas y no en vasos, como una formalidad más, como la corbata.

Partimos del triángulo, pasamos por el ángulo, llegamos al pentágono y terminamos en el círculo.

Ese círculo simboliza la perfección, y la perfección no está en los caracoles, sino en el amor que, en definitiva, es el motor que todo lo mueve.

Galtier ha querido plantear en su comedia un hecho, si no cotidiano, sí bastante frecuente. Por un lado el deseo de enriquecerse y por otro el triunfo del verdadero amor sobre las trabas sociales y familiares. Por ello al final de la obra la pregunta de Liso y la contestación de Laurèns no puede ser otra. Liso se pregunta y pregunta a Laurèns: ¿Crees que el futuro está en los caracoles? La respuesta es negativa:

Noun, Liso, l'aveni es pas i cacalaus... L'aveni es à-n-aquéli que s'amon
(Galtier, 1993: 173).

Frente a esta respuesta negativa podría plantearse otra y que está presente en toda la obra, entre unos y otros: ¿Dónde está el futuro? Una vez más Laurèns tiene la respuesta. Son las personas las que deciden sobre lo que deben o no deben, lo que pueden o no pueden ser. El futuro son ellos con o sin caracoles. El futuro es el amor, es su amor, por ello Laurèns dice:

... O Liso, l'aveni es pèr nautre!... (Galtier, 1993: 173).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- * BACHELARD, G. (1947): *La Terre et les rêveries de la volonté*. París: J. Corti.
- * BOISSARD, J. (1981): *Rendez-vous avec mon fils*. París: Fayard.
- * CHEVALIER, J. y GHEERBRANT, A. (1969): *Dictionnaire des symboles*. París: Laffont.
- * DURAND, G. (1984): *Les structures anthropologiques de l'imaginaire*. París: Bordas.
- * GALTIER, Ch. (1993): *L'aveni is a cacalaus*. L'Astrado.
- * IONESCO, E. (1985): *El futuro está en los huevos*. Madrid: Alianza Editorial.
- * MISTRAL, F. (1966): *Mirèio*. Edición bilingüe provenzal-francés. Aix-en-Provence: Ramoun Berenguié.